

Primer período de sesiones
Ginebra, 21 a 24 de mayo de 2002

**Documento de debate sobre la cuestión de los restos
materiales explosivos de guerra
(Federación de Rusia)**

Los conflictos armados dejan tras de sí municiones sin estallar que denominamos restos materiales explosivos de guerra (RMEG). Pertenecen a esta categoría las municiones utilizadas tanto por la aviación como por las fuerzas terrestres.

Sin lugar a dudas, las municiones que quedan tras las hostilidades repercuten en el restablecimiento de la normalidad en las regiones en que éstas han tenido lugar. Los RMEG ponen en peligro la vida y la salud de las personas.

Puede afirmarse que en la actualidad el problema de los RMEG es particularmente acuciante.

Los documentos presentados por el Centro Internacional de Desminado Humanitario de Ginebra y por el Comité Internacional de la Cruz Roja nos parecen sumamente importantes y suficientemente minuciosos, pues ofrecen un primer análisis y clasificación de los RMEG que puede ser perfeccionado, precisado y completado.

Por su parte, la Federación de Rusia posee una experiencia directa, sin parangón en ningún otro país, con los restos materiales explosivos de guerra y hace ya más de 50 años que toma medidas de orden práctico para limpiar de tales artefactos explosivos las zonas afectadas.

En nuestra opinión, al examinar las formas de resolver el problema de los RMEG hay que tener en cuenta varios aspectos, entre los que destacan los siguientes:

- Aspectos organizativos: la forma de empleo de las diversas clases de munición durante las hostilidades; la alerta a las poblaciones civiles de los peligros de las municiones sin estallar; el almacenamiento de las municiones en las zonas de combate; la limpieza de las zonas donde quedan municiones no utilizadas o sin estallar, etc.;
- Aspectos técnicos: mejora estructural de las municiones para reducir la probabilidad de que queden sin estallar o para que se vuelvan inofensivas;
- Aspectos económicos: los recursos financieros e industriales necesarios para el diseño y fabricación de nuevas municiones y la adaptación de las ya existentes teniendo en cuenta los requisitos de posibles acuerdos futuros y para el reciclaje de las municiones que no cumplan tales normas;
- Aspectos de derecho internacional: la obligación de las partes en conflictos armados de limpiar las zonas de los restos materiales explosivos de guerra y la responsabilidad de los Estados de cumplir las obligaciones contraídas, etc.

En nuestra opinión, al examinar la cuestión de los RMEG, cabe determinar en primer lugar qué clases de municiones y artefactos explosivos causan más víctimas entre la población civil.

¿Entrañan el mismo peligro para la población civil las bombas aéreas sin estallar y las minas antivehículo, que siguen activas una vez concluidas las hostilidades mientras no termina el período de autodesactivación? ¿Qué peligro entrañan los artefactos explosivos caseros preparados por terroristas aunque, afortunadamente, no los hayan utilizado?

¿Hay que examinar en el contexto de este debate las minas cuyo uso ya ha quedado restringido en virtud del Protocolo II enmendado?

La experiencia en la aplicación de los tratados internacionales pertinentes demuestra la necesidad de que se examinen en primer lugar los aspectos técnicos de este problema, puesto que son los más complejos.

Estimamos que hay que procurar reducir al máximo la cantidad de municiones sin estallar (defectuosas) de todas las clases que quedan tras las actividades bélicas.

Existen varias formas de resolver este problema.

Una de ellas es lograr que la función principal de las municiones sea suficientemente confiable. Ello permitiría reducir la cantidad de municiones sin estallar sin añadirles mecanismos adicionales.

La segunda solución es garantizar la autodestrucción o autodesactivación de las municiones cuando no hayan cumplido su función principal.

Las evaluaciones preliminares indican que el incorporar a las municiones un mecanismo de autodestrucción separado estructuralmente complica extraordinariamente su fabricación y reduce el peso relativo del explosivo, por lo que la munición pierde eficacia. Según nuestra experiencia, la adaptación de cualquier munición a nuevas exigencias implica los mismos gastos de organización y financieros que la creación de otra nueva. Además, dado que las municiones adaptadas son menos eficaces, deben dedicarse más esfuerzos y recursos para que cumplan el mismo cometido militar, lo impone exige gastos adicionales. La fabricación de nuevos modelos con mecanismos de autodestrucción cuesta casi el doble que la fabricación de municiones sin esos mecanismos.

¿Sería satisfactoria tal solución para todos los participantes en nuestras consultas?

Otra forma de reducir las peligrosas consecuencias de los conflictos armados es dotar a las municiones de un mecanismo de autodesactivación. En este caso, las municiones se vuelven prácticamente inofensivas (ya no pueden activarse mediante la espoleta y sólo siguen siendo peligrosas como proyectiles cargados pero desespoletados).

La autodesactivación de las municiones puede lograrse de muchas maneras. Sin lugar a dudas, esta opción también requiere gastos financieros y soluciones técnicas. Los gastos efectivos de esta propuesta dependerán de los requisitos concretos y de la capacidad tecnológica y financiera de cada Estado.

Un problema grave que exige un examen minucioso es la posibilidad de que se sigan utilizando las existencias de municiones que no cumplan las nuevas normas.

La manera más simple de resolver este problema es su destrucción. Ello exige crear tecnologías e instalaciones especiales para el reciclaje de los distintos tipos de municiones, teniendo en cuenta los aspectos ambientales que, a su vez, implican gastos financieros y el uso de recursos científicos e industriales.

¿Podrían todos los Estados tomar esta opción sin menoscabo de sus intereses nacionales? Esta cuestión también exige un examen detenido.

Las soluciones que se proponen al problema de los RMEG desde el punto de vista técnico son sólo preliminares y exigen un examen minucioso.

Por su carácter complejo y multifacético, el problema de los restos materiales explosivos de guerra exige necesariamente una solución gradual.
